



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 36. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes | 26 Setiembre 1875 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

1.ª EDICION. — DE LUJO ó COMPLETA.		2.ª EDICION. — ECONÓMICA.		3.ª EDICION.	4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.	Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.	MADRID.
Un año... 30,00 ptas.		Un año... 18,00 ptas.		Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »		Seis meses... 9,50 »		Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »
Tres meses... 8,00 »		Tres meses... 5,00 »		Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »
PROVINCIAS.		PROVINCIAS.			PROVINCIAS.
Un año... 36,00 ptas.		Un año... 24,00 ptas.			Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 18,50 »		Seis meses... 11,50 »			Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 9,50 »		Tres meses... 6,00 »			Tres meses... 8,00 »

Los precios de suscripción en CUBA y PUERTO-RICO los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 15 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales. — MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C. — BUENOS AIRES: D. Manuel René. — CHILE y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Túnica moderna. — Túnica con tabla por atras. — Elegante cóna de mañana. — Cóna adornada con rizados y lazos. — Dos distintas limosneras para túnica. — Cierpo-blusa para niña. — Chaqueta para niña. — Manga de novedad para vestido. — Liga con encaje. — Dos diferentes ángulos para pañuelo. — Pañuelo bordado á plumetis. — Iniciales bordadas para pañuelo. — Canastilla para la labor. — Acerico con cubierta bordada. — Canastilla para papeles. — Muebles de salon. — Sofá con almohadones. — Sillon bordado. — Cortinajes y tapicerías. — Pantalla de chimenea. — LITERATURA: El poeta Becquer, por Luisa Durán de Leon. — Suspiros, poesia, por F. de Vega y de la Iglesia. — De ayer á hoy, poesia, por Emilia Calé y Torres de Quintero. — En el album de la Srta. D.ª Maria de la Gloria Melgar, poesia, por Hernan Gonzalez y Melgar. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Diaz y Perez. — Espigas y amapolas, por Angela Grassi. — Conversacion con las damas, por la Condesa de Valflores. — Apuntes bibliográficos, por Manuel Calvo. — Correspondencia. — Pensamientos. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CANASTILLA PARA LA LABOR.

Materiales: Carton, piel color de ante, tafetan del mismo color y seda de varios colores.

Esta canastilla consta de dos frentes de carton, cubierto de cuero bordado y unido por bullones á los costados iguales á la bolsa que cierra la canastilla. El bordado á punto ruso y nuditos ó cuentas, se ejecuta con seda de distintos colores, adornando un rizado del color de la bolsa todos los contornos de ella.

2 Y 3. TÚNICA.

(Patron: en el pliego del día 18, por el derecho, número I).

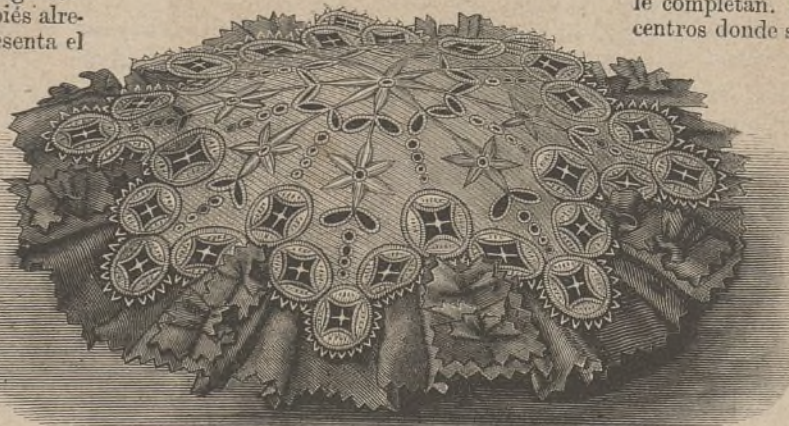
Estos dos grabados presentan un modelo nuevo de túnica, cortada entera como sotana, y que sin embargo for-

2. Túnica con tabla por detras. (Véase el núm. 3).

ma mantelo por delante. Puede adornarse con ancho biés alrededor, cuello y vueltas de tela de cuadros como la presenta el número 2, ó de otro tono más bajo que la tela, como muestra el núm. 3; la espalda forma una doble tabla sujeta hasta el talle, desde el cual baja el pedazo postizo que la forma á sostenerse en un doble pouf sujeto con lazos. La túnica, segun muestra el número 2, va solo abotonada desde la mitad superior, y para evitar la costura debe elegirse una tela de doble ancho. El croquis que acompaña al patron muestra la union de las distintas piezas, y la tabla que va sobre la túnica en la espalda emplea una tira de 58 cents. de ancho por 172 de largo. El núm. 2 está copiado de una túnica de poplin negro con adorno de seda de cuadros negros y blancos, y el núm. 3 es de cachemir gris con seda del mismo color.



1. Canastilla para la labor.



4. Acerico con cubierta bordada.

4. ACERICO CON CUBIERTA BORDADA.

Materiales: Tafetan de color, batista cruda, trencilla para encaje irlandés. Hácese la armadura del acerico de percalina rellena de serrin y se cubre de seda de color, empleándose una tira de 6 cents. de ancho para el volante picado, y colocado á tablas dobles alrededor del acerico: el centro de cada tabla va además adornado de un rizado picado, y la parte superior del acerico adornada de una cubierta de batista cruda bordada á la inglesa y pasado con algodón blanco, y la cenefa de alrededor hecha con cinta de medallones de la que sirve para encaje irlandés.

5 Y 8. PAÑUELOS DE BATISTA.

Bordado en blanco sobre tela doble.

El núm. 5 muestra dos distintos ángulos de cenefa para el pañuelo núm. 6, que presenta las dos puntas contrarias iguales: el ángulo que representa campanillas figura concluido en el núm. 5, mientras el de follaje le falta la parte de rama superior: cuatro ángulos iguales forman la cenefa completa, y para que resalte más el mate del bordado, se ejecuta sobre batista doble, recortándose despues la batista inferior por los contornos del bordado.

Empléase el cordoncillo para tallos, nervios y contornos, mientras las partes mates van hechas al pasado y á punto perlado ó de nuditos: un calado alrededor de la cenefa sujetando el jareton y las iniciales bordadas igualmente á plumetis le completan. Las iniciales deberán colocarse en uno de los centros donde se juntan las cenefas.



3. Espalda de la túnica núm. 2.

9 Y 10. CANASTILLA PARA PAPELES.

Bordado de aplicacion.

El núm. 10 presenta una muestra para la ejecucion de esta canastilla, cubierta de bordado á punto cruzado comun y de aplicaciones de paño: esta canastilla puede lo mismo ser de carton fuerte forrado de camazazo que de junco bordado y con las aplicaciones encima: rizados del color de una de las aplicaciones y lazos del color del bordado la completan.

11 Y 12. LIGAS.

Ambas pueden figurar por su elegancia en el equipo de una novia y confeccionarlas la mano de una amiga: ninguna tiene broche, necesitando por lo tanto el elástico

para pasar por la pierna; elástico es de alambre ó de goma gruesa, pasándole entre dos telas fruncidas.

El modelo núm. 11 es de raso rosa, con un doble plegado de muselina blanca de 5 cents. de largo y 7 de ancho y un lazo de cinta de raso color de rosa: este se compone de 8 hojas grandes, sujetas del centro por 3 pequeños espirales ó boton de raso, y hojas más pequeñas van cosidas á los lados de la escarapela, que se arma en un círculo de tul fuerte, cosiendo este sobre el cierre de la liga.

La segunda, núm. 12, está hecha lo mismo, y solo de distinto modo adornada: es de seda azul pálido con encaje al pié y lazo de raso azul. El encaje debe tener las mismas dimensiones de la tela ántes de fruncirse.

13. CORTINAJE.

Puede servir para puerta de salón, de gabinete ó de alcoba: es de reps y su guardamalleta graciosamente ondulada, tiene arabescos de terciopelo y está terminada por fleco correspondiente á los alzapaños de pasamanería. Las cortinas lisas.

14 Y 15. SILLON Y SOFÁ-CAMA.

Estos muebles están destinados, sobre todo el segundo, á un tocador ó saloncito de confianza: así el sofá como el sillón y los almohadones, tienen una tira bordada en el centro del reps liso, y adorna el canto de ambos muebles una tira plegadita del mismo reps. Dibujo para la tira bordada ofrecen los números anteriores, y ya se comprende que el resto de silliería y cortinajes deben corresponder también á estos modelos.

16. BORDADO PARA TAPICERÍAS.

Materiales: Tela que ya tenga una estampación ó tejido para bordarse; torzal de diversos colores.

Ya se han hecho con muy buen resultado diferentes ensayos de bordar sobre cutí rayado ó adamascado, que generalmente se emplea para mantelerías de té ó almohadones de comedor: hoy ofrecemos en este género una cenefa que pueda servir para sillierías de comedor ó gabinete de confianza. En él están bordados sobre cutí gris estampado los contornos de las grecas y flores con negro y los botones grana: las cenefas intermedias muestran estrellas y medallones azules y encarnados, y una cinta labrada cosida con puntos trasversales negros que da una combinación de muy buen resultado.

17. CENEFA PARA TAPETES.

Puede bordarse sobre paño, reps ó cutí, y el dibujo indica los diferentes puntos del bordado. Los grandes picos son de cadeneta blanca y negra, y las flores de tres colores variados siempre. La línea que figura el tronco es azul con el nudito del centro blanco.

18 Y 19. LIMOSNERAS.

La primera es de reps de seda liso para acompañar á una túnica á cuadros, y necesita una tira al biés de 40 centímetros de largo por 30 de ancho, que se pliega por arriba y por abajo, sujetando el plegado unástico que presta al meter la mano: los bordes del costado se fruncen también en la parte inferior ántes de fijar la limosnera á la túnica, completándole un lazo de cinta.

La segunda es también otra tira al biés, de 19 centímetros de ancho por 33 de largo, que se redondea de abajo ligeramente y se pliega como indica el grabado: una cinta de seda del mismo color figura sujetar con un lazo el plegado partiendo de las dos orillas. Asimismo es de tela lisa para acompañar á una túnica rayada, debiendo corresponder á la limosnera los demás adornos de cuello, vueltas de manga, etc.

20. PANTALLA DE CHIMENEA EN FORMA DE ESTANDARTE.

Bordado de aplicación.

Materiales: Paño azul mate (70 cents. de altura por 60 de ancho) terciopelo castaño oscuro para la cenefa, de 10 centímetros de ancho.

Las aplicaciones se hacen de paño, de terciopelo ó de reps ó de las tres telas. Las del modelo son todas de paño y de los colores siguientes: dos tonos punzó, uno rosa mate, un verde azulado, gris claro dos tonos, el

más claro casi blanco y amarillo claro: los mismos colores en cordoncillo de seda, seda color madera, galon tejido de seda brochado blanco y negro de un centímetro de ancho.

El grabado indica, tanto como es posible hacerlo por medio del claro oscuro, la gradación de los colores. Las aplicaciones se fijan con un feston claro hecho con cordoncillo de seda. Las líneas del bordado que llenan los huecos entre las aplicaciones son á punto de perfil; las líneas de unión entre los arabescos están marcadas con puntos de cadeneta y nuditos hechos con seda madera. El pájaro que forma el motivo principal del bordado tiene el cuerpo y la cabeza de paño punzó oscuro, las alas rosa, las garras grises y la cola amarilla.

Dobles hileras de cadeneta color castaño unen el pájaro al motivo de abajo, de paño verde oscuro, con una aplicación sobre la hoja del centro. La rama más próxima es rosa con tronco verde oscuro. Un tronco grueso de paño gris, casi blanco, bajo las alas del pájaro, sostiene una flor punzó claro con cápsula de follaje verde oscuro. De los tres pequeños motivos del centro, el de arriba es punzó claro, el de en medio amarillo, y el último verde-oscuro entre hileras de cadeneta castaño.

Terminado el bordado, humedecido por detras, y dejado secar sobre el bastidor, se pone la cenefa de terciopelo al hilo por ámbos costados, y recortada en ondas por abajo, cubriendo la pegadura el galon. Luego se forra con percalina ó satinete negro, y se guarnece todo alrededor con fleco de seda azul, cordones de pasamanería y borlas, que sirven para sujetar la pantalla al palo de madera negra y pulimentada.

23. MANGA PARA VESTIDO.

Es de tela lisa y rayada. El adorno, de 18 cents. de ancho entre todo, se compone de dos plegaditos de la tela rayada, y encima una tira lisa fruncida, pegada á tres pequeños bullonados, y terminada á su vez por una solapa de las dos telas. La manga se adorna por dentro con un plegado de crespón ó muselina.

21 Y 22. CÓFIAS DE MAÑANA.

(Patron: en el pliego que acompañaba al número del día 18, núm. V, fig. 21).

Se hace primero una pequeña pasa de tul de armar, cosida en círculo, de 34 cents. de largo por 3 de ancho delante y 2 atrás; formada la punta por delante, y reducido el largo á 48 cents., por medio de algunos pliegues á cada lado, se orilla la pasa por ámbos lados con un alambre. El fondo requiere, segun indica el patron, figura 21 del pliego, un cuadro de muselina de 40 centímetros, uno de cuyos ángulos se redondea sobre 8 centímetros, y sirve para adelante. Al través del fondo se hace una jareta de 4 1/2 cents. de ancho por 40 de largo, por la cual se pasa una cinta; una línea sobre el patron marca el sitio en donde debe hacerse esta jareta. Antes de pegar el fondo á la pasa se guarnecen los bordes laterales de esta al hilo, con una puntilla de 1 y medio cents. de ancho, y luego se pega al fondo, empezando por el centro de delante, dejando 21 cents. de largo á la pasa para cada lado. Quedan todavía 14 ó 16 centímetros sobrantes de la pasa, sobre los cuales se fija el triple pliegue que forma por atras el gracioso bavolet, sostenido por un lazo de cinta de largas caídas. La pasa va guarnecida con plegados de muselina, guarnecidos á su vez con una puntilla, que se fijan en el centro con una cinta doblada y un lazo. La cinta, azul pálido, tiene 4 1/2 cents. de ancho.

22. El fondo y el bavolet de esta linda cófia se cortan á la vez en un círculo de muselina ó tul moteado de 37 cents. de diámetro. La mitad de este círculo lleva un dobladillo postizo de 3 cents. de ancho, que se frunce sobre 24 cents. alrededor ántes de montarlo á la pasa del mismo largo, y de 2 cents. de ancho, en donde se fija el doble rizado que guarnece la parte de delante. El primer rizado (el inferior), á dobles pliegues, tiene 1 1/2 centímetros de ancho, y el segundo, á pliegues sencillos, 2 1/2 y ámbos van orillados con una puntilla. El segundo se continúa en pliegues todavía más claros sobre 6 centímetros á cada lado, y luego ligeramente fruncido alrededor del bavolet. Una cenefita de aplicación cubre la pegadura del segundo rizado y de la puntilla, marcando el borde del fondo redecilla. Este se forma con plieguecitos cosidos á 10 cents. de distancia del borde infe-

rior, fijados sobre una tirita de tul de armar hilvanada encima. Una cinta pasada por la jareta que se halla sobre las ruches, se anuda por detras sobre el bavolet. La cinta es color de punzó brochado, de 6 cents de ancho.

24. CUERPO-BLUSA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego que acompaña al número del día 18, núm. III, figs. 18 y 19).

El grabado representa, visto por detras, el lindo cuerpo-blusa representado por delante en el núm. del 18, en el grabado 22, solo que este es de tela diferente y va acompañado de túnica y delantal. Todo el traje es de lana á rayas azules y blancas, y guarnecido con plegados y bieses, y lleva cuello plegado de tela doble cortada al biés.

25. CHAQUETA CON SOLAPAS PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego que acompaña al número del día 18, núm. II, figs. 7 á 10, 12 y 15).

El pequeño croquis figs. 7a á 10a del pliego de patron, muestra visiblemente la línea de puntitos del patron de tamaño natural, fig. 7, y que sirve para indicar el cambio que debe hacerse en los delanteros para cerrar la chaqueta con una doble hilera de botones. Las solapas se completan con el cuello, fig. 15, del tamaño natural. Los dos delanteros cruzan el uno sobre el otro, pero se cortan del mismo tamaño. La colocación de los botones se determina al tiempo de probarse.

Debemos advertir, que cualquiera buen patron de cuerpo puede, con ligeros cambios, convertirse en chaqueta, con una ó dos carreras de botones, y que del mismo modo puede sustituirse la espalda de esta con la de cuatro piezas que contiene el mismo pliego de patron. En este caso, lo mejor es cortar un modelo de gasa ó percalina, y hacer las enmiendas al tiempo de probarlo. La manga lleva por adorno una doble solapa orillada con un vivo y un lazo de la tela.

26. PORTA-MACETA.

Destinada esta maceta á adornar un salón de invierno, produce un bellissimo efecto el bordado de aplicación que la realza, convirtiéndola en un verdadero objeto de arte.

En el pliego que acompaña al número del 18, por el revés, y en su núm. 1, hallarán nuestras lectoras el dibujo y la explicación de este sencillo bordado, que se ejecuta con suma rapidez.

Labores son estas muy útiles porque así una señora en breve tiempo y con escaso dispendio, puede dar á los muebles de su casa un aspecto elegante y confortable.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL POETA BECQUER.

Las armónicas notas de Becquer son cortas, pero resuenan hasta lo más íntimo del alma. La lira enamorada de los ángeles fué la suya. Sus notas modulan en la cascada, en el gemido de la brisa errante, en el murmurio de las dormidas olas, en el rumor del beso de las flores, en el primer suspiro de virginal corazón, y en las últimas vibraciones de una plegaria, que armoniza con la soledad del templo abandonado, cuando á la luz del moribundo día besa el ya amortiguado sol sus vidrios de colores, esparciendo sombras y misterio. Bajo las bóvedas del templo, ante la cruz del camino, entre las ruinas del castillo ó entre el follaje del bosque, allí está Becquer: allí resuena su lira cadenciosa. El poeta soñador y delicado por excelencia, el que escucha el lenguaje de las secas hojas: que duda de la perversidad que halla á su paso, y comprende los quejidos moribundos del perro de Andrés; el que sueña con la sombra lejana de una mujer ideal é intangible, que su ilusión viste con un rayo de la luna y oye su voz en las vagas notas que modulan las rizadas espumas de la cascada, que le dicen amores: ese es Bequer. Dice bien;

la felicidad sobre la tierra es un rayo de luna; es una gota de rocío que el sol absorbe; es la belleza de la mariposa, que al aprisionarla se desvanece, pues al contacto pierde el esmalte de sus doradas alas.

Becquer; tu nombre esparce la dulce melodía de un recuerdo grato y vago, como el de un hermoso sueño; tus fantásticas leyendas impresionan el ánimo dulcemente, como en la pasada niñez nos fascinaban al dormirmos los cuentos de las hadas, que cual dulce beleño cerraban nuestros párpados, para enseñarnos cielos de nácar, mares de cristal, flores y mariposas, peces de mil colores, que jugueteaban dentro del estanque, donde al brillar el sol sobre ellos formaban caprichosos cambiantes, que enamoraban nuestra infantil y candorosa fantasía. Niñez, hermosa niñez, ¡cuán bella eres después de perdida!... ¡Como todo lo bello, que es más hermoso después que desaparece!...

Becquer, tú no has muerto, tú vivirás siempre en el alma entusiasta y soñadora. Tú serás el ídolo de su templo. Tú vivirás mientras gima la brisa, suspire el mar, tenga la flor esencia y el bosque armonía.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

SUSPIROS.

La luna riela:
en plácida calma
está la campiña:
las débiles áuras,
á turbar no aciertan
la paz solitaria
que al mundo dió el manto
de noche callada.
Mas ¡ay! solo siento
cuál jime mi alma...
¿Qué dardo la hiera?
¿Qué fuego la abrasa?

Ya llega la aurora,
allá en lontananza,
el sol va dorando
la verde montaña.
Se agita la brisa,
los pájaros cantan,
del mundo comienza
ruidosa algazara.
Mas ¡ay! solo siento
cuál gime mi alma...
¿Qué dardo la hiera?
¿Qué fuego la abrasa?

Aquello que buscan
mis ojos con ansia,
¡ay! sino funesto,
mis ojos no hallan;
ni al núseo destello
de bella Diana,
ni al níveo de oro
que Febo derrama.
¿Dó está la Sirena
que busca mi alma?
Su dardo la hiera,
Su fuego la abrasa.

F. DE VEGA Y DE LA IGLESIA.
Agosto 1875.

DE AYER A HOY.

—¡Por qué, cuando tu faz ayer miraba
A impulsos de mi amor,
Ligera tus mejillas sonrosaba
La tinta del rubor?
—¡Por qué hoy que te ofrezco amor constante
Miro con avidez,
Que no altera un momento tu semblante
Su triste palidez?
—¡Ah! porque ayer en amoroso anhelo
Vivía el corazón;
Y hoy, perdido su afán, abriga el hielo
De una muerta pasión.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.
Madrid 1875.

A MI QUERIDA PRIMA

LA STA. D.^a MARÍA DE LA GLORIA MELGAR
En su álbum.

Quieres que mi nombre en tu álbum de rosas
Consienta mi pluma escrito á dejar,
Mas ¡ah! que no encuentro palabras hermosas,
Y mi alma tan solo frases cariñosas
Te puede mandar.

Veo que apreciando los sábios consejos
Que vates te dieran, oh Gloria, al nacer,
Irradías las luces de aquellos espejos,
Y de sus virtudes los bellos reflejos
Adornan tu sér.

Signe ese camino, oh prima querida,
Por más que á tu paso se oponga el dolor:
En la virtud siempre la pureza anida,
Y ella ha de llevarte después de la vida
De Dios al amor.

HERNÁN GONZÁLEZ Y MELGAR.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXVIII.

LA HISTORIA DE BADAJOZ.

Llegamos á las puertas del castillo, subimos la rambla de su entrada, y nos fuimos al sitio más elevado, á la Batería de las Lágrimas.

El panorama que ofrecía á nuestra vista cuanto allí nos rodeaba, era encantador. A unos 158 piés sobre las corrientes del Guadiana; dominando todas las alturas de los contornos, veíamos á la izquierda, extendidos á nuestros piés, unos cuantos centenares de casas; á la derecha una campiña amena sembrada de frutales, plantada de huertas regadas por el Revillas y el Guadiana, y en frente el castillo de San Cristóbal, que parece un centinela cuidando de que no pase nadie á la ciudad sin su permiso. La tarde estaba clara y el cielo despejado. Las aguas del Guadiana murmuraban al pasar junto á nuestros piés, y los pájaros cantaban alegres desde las ruinas y los torreones inmediatos. Scott se sentó sobre un cañon de bronce que había desmontado en una tronera, y yo sobre un mortero que estaba próximo, y me preguntó:

—¿Esta ciudad, este castillo mejor dicho, es árabe?

—Es romano.

—¿Romano... no puede ser!

—Aquí á la izquierda están en pié, para testimonio de lo que afirmo á V., trozos enteros de hormijon y de argamasa con que los romanos fabricaron esas murallas.

—Entonces, este pueblo es fundación de los romanos.

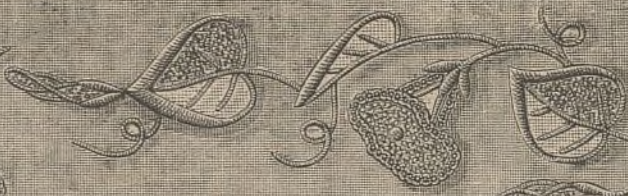
—No señor; anterior á los romanos existía aquí primera población. Los galos se cree que vinieron aquí primeramente, por más que solo se sabe que los turdetanos tuvieron en este castillo un pueblo del cual habla Strabon y cita Deciano. En las primeras guerras con Roma, Viriato, el general del pueblo, que supo pelear por la libertad, presentó en esos campos que ve V. á nuestra derecha, sus valientes soldados, y libró batalla con los legendarios romanos, matando á 6.000, y cogiendo prisioneros á 10.000. Los pretores romanos pidieron capitulación, que pactaron en este sitio en que ahora nos encontramos, donde había un pueblo respetable conocido desde entonces con el nombre de *Civitas Paces*, que quiere decir *Ciudad de la Paz*. Así tuvo origen la fundación de Badajoz, pueblo que hasta el siglo XII estuvo encerrado en estos estrechos muros. César Augusto la engrandeció haciéndola Colonia importante de la Lusitania, edificando sus murallas, de las que aun pueden verse en pié trozos enteros como testimonio de autenticidad, y haciendo el famoso puente sobre el Guadiana, que arruinado en el siglo X, se levantó de nuevo sobre sus mismos cimientos por los reyes Católicos en 1460, y perdido tres ojos en la avenida de 1545, fué reconstruido por Felipe II en 1596, y nuevamente derribado diez y seis años en otra avenida de 1603, fué restaurado en 1609. Este hermoso puente mide 624 varas de longitud, 27 piés de latitud y 28 arcos. Hace pocos años que intentaron mejorarlo, tirando sus antiguas barandas de piedra berroqueña, para sustituirla por las de hierro que hoy tiene, pretextando darle un ensanche que en realidad no ha logrado. Con esta obra han desaparecido dos memorias que había empotradas en sus barandas, y que servían para conmemorar la historia de las composiciones de este puente. En la primera, colocada en el centro del mismo, se leía en buen latín lo siguiente: «Siendo Felipe II rey de las Españas y de sus Indias, y gobernador de la ciudad D. Diego Hurtado de Mendoza; el Ayuntamiento de Pax-Augusta dedicó al bien de todos esta obra acabada en 1596, y llevada á cabo con los fondos públicos.» Y mucho más allá de donde se leía la

anterior, había esta otra inscripción: «Reedificóse este puente desde el 6 de Julio de 1609, por mandato de S. M., siendo corregidor de esta ciudad y juez de comisión para ello, D. Fernando Ruiz de Alarcon, caballero del hábito de Santiago y señor de las villas de Santamaría del Campo Valeria. En su tiempo se sacaron todos los cimientos de ella, haciendo construir pilares y seis arcos y otras cosas, hasta 6 de Julio de 1612, en que dejó la vara.» Hoy no queda memoria escrita de esta obra más que la inscripción que se lee á la entrada de la ciudad, entre los torreones que defienden al puente, donde se consigna los nombres de los reyes Católicos, y se dan sus bustos por bajo de la inscripción.

La obra es buena, como de la época á que pertenece. Hoy no tiene importancia. El hierro ha venido á matar esas construcciones de piedra; porque el arte moderno construye más barato, más pronto, mejor tal vez, y sobre todo, más elegante. Los puentes sobre el Támesis y el Danubio, esbeltos como una palmera, cuelgan sobre el aire sin obstruir el paso de las aguas, ni poner diques á la navegacion. En España mismo, los puentes de Bilbao y Sevilla son ejemplos prácticos de los progresos del arte moderno. Los romanos no conocían la aplicación del hierro para las construcciones, y no hay que ir tan lejos, hasta el siglo XVIII la industria no empleó este precioso metal, el oro del porvenir en las grandes construcciones. En los siglos anteriores, cuando los romanos, legiones enteras de 15.000, de 20.000 hombres, ocupaban años y más años los edificios de Mérida, de Pompeya, de Sagunto, sus restos aun denuncian la solidez de una construcción hecha por esclavos para solaz y esparcimiento de los nobles. En la Edad-Media se cortaba la piedra, se trasladaban las canteras de unos sitios á otros para hacernos un templo como el del Vaticano, ó el de S. Lorenzo del Escorial, ó Nuestra Señora de París, se gastaban cuantiosas sumas, se empleaban todos los últimos progresos del arte, para que las generaciones pudieran tener un testimonio de la vanidad y de la soberbia de nuestros pasados. Hoy se levanta un palacio en un día, sin piedras, sin maderas, sin moles pesadas. El hierro sustituye á la cantera; el clavo á las armaduras de maderaje; el cristal á las ventanas. Y estos palacios que se construyen en un día, se derriban al año. Porque el arte moderno no quiere más que lo útil. Es frágil, como frágil cuanto lo sostiene. El palacio de cristal de Viena, como el que están construyendo en Filadelfia, no es peor que la catedral de Sevilla.

—Observo que con estas digresiones nos olvidamos que estamos visitando á *Civitas Paces*.

—Tiene V. razón. Dije á V. que Augusto engrandeció esta ciudad, cuando á Mérida, Medellín, Alcántara y otras importantes colonias de la Lusitania que señaló para morada de sus legendarios. Y Estrabon hace elogios de la Colonia Pacense, famosa en escritos, en piedras y en medallas, y residencia de la silla curial como morada de la Chancillería de los Romanos, diciendo que «su civilidad, lengua y traje con los de Roma, á ningún otro pueblo hubieran de ser más propios.» Aquí, pues, estuvo asentada la famosa colonia *Pax Augustae*, que tan célebre es en la historia, y que luego fué llamada por los godos *Basti* y *Bastia*, y por los árabes *Ba-led-Ayer*, cuyos nombres degeneraron en *Batayos* y en *Badajoz*. Recordar los fastos históricos de este pueblo, desde su engrandecimiento por los soldados de Augusto, hasta los tiempos presentes, es tarea que no cabe en una reseña del momento. Diré á V. solamente que fué famosa cuando Roma, que tuvo importancia cuando los godos, y que fué corte de los reyes árabes durante los dos períodos que contó de vida la monarquía Lusitana. Sus vecinos fueron de los primeros que reconocieron, en 756, á Abd-el-Rahman, después de la capitulación de Yusuf, y por él pelearon contra las huestes de Abul-Aswar. En 810 era gobernada por Alcama, á quien algunos reconocen por rey del Algarve y de la Lusitania; pero no consta que fuese cabeza de la expresada monarquía hasta principios del siglo XI, en que Sburo, secretario que había sido de Al-moxtanser, se erigió en rey de la gente almoravide y asentó su corte aquí, donde reinaron infinidad de monarcas, hasta Abur-Mahomed-Omar, que en 1094 perdió la vida luchando denodadamente con los suyos. Todavía existe en pié parte del alcázar de estos reyes, que luego fué palacio de los duques de la Roca, y más tarde cárcel primero y matadero después, hasta primeros del siglo actual. Desde el siglo XII Badajoz sufrió la suerte de todos los demás pueblos de la Lusitania árabe, y entre emires y gobernadores que se disputaban el mando, jugó un papel célebre en las guerras civiles. Sir-Ray, emir en 1139, y ántes Sir-ben-Bekir, fueron los que más perturbaron este pueblo en sus luchas con los insurrectos almoravides que no se resignaron á su obediencia. En 1089 el rey de Badajoz, Almanzor, unido al rey de Sevilla y formando un poderoso ejército, dieron batalla á las huestes de Alfonso VI, ahí en esos llanos que se ven á la de-



5. Angulos para pañuelo de bolsillo. (Véase el núm. 61.)

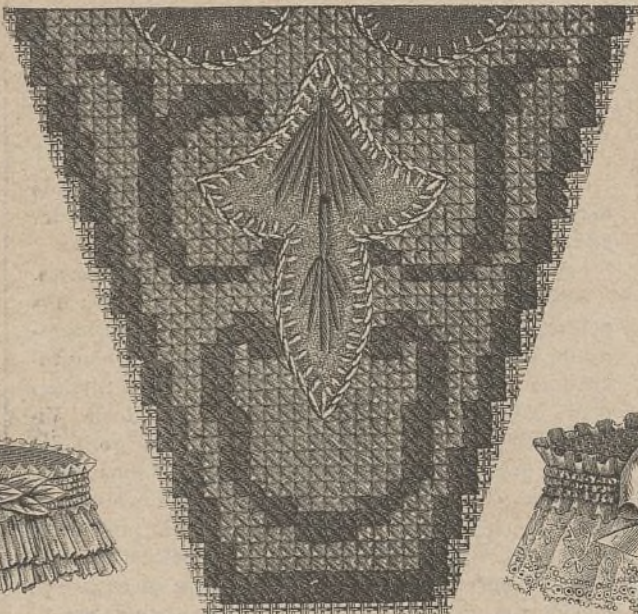
recha, distantes cuatro leguas, donde quedó vencido el rey cristiano y muerta y prisionera su gente. Más tarde, en 1168, el rey de Portugal, D. Alfonso Enriquez, vino á sitiar esta ciudad, en ocasion en que tambien la queria conquistar á los árabes D. Alfonso VIII. Ganóla el rey portugués y cuando habia entrado en ella con sus tropas le puso sitio el castellano y la ganó al rey lusitano, que queriendo huir por esa puerta que está allí, frente á nuestra izquierda, se rompió una pierna con uno de los cerrojos que en aquella habia, cayendo del caballo y quedando prisionero de guerra. Esta lucha entre dos príncipes cristianos fué estéril, porque abandonada la ciudad por sus tropas se levantó por los agarenos y siguió independiente hasta 1228 que la conquistó D. Alfonso IX.

Aquí se celebraron las entrevistas de D. Dionisio de Portugal con D. Alonso, su hermano, declarándose más tarde en favor de D. Alfonso, cuando en 1282 su hijo D. Sancho tomó las riendas del gobierno de Castilla, y siete años más tarde, en ocasion de los disturbios locales que sostuvieron desde muy antiguo los portugueses y los bejaranos, en cuyos dos bandos estaba dividida la ciudad, levantó pendon en favor del infante D. Alfonso de la Cerda. La sitió el rey D. Sancho el Bravo, y la ciudad hubo de rendirse, salvo vidas y haciendas, y así que el rey entró en ella mandó pasar á cuchillo á todos los del linaje de los bejaranos, muriendo hasta cuatro mil y más entre homes y mujeres, al decir de los cronistas contemporáneos á aquellos sucesos. En el *Romancero* de Durán existe una poesia de Sepúlveda que cuenta este suceso. Allí abajo, en ese llano que está entre orillas del Guadiana y del Revillas, se abrieron zanjas muy profundas, donde fueron enterrados todos los degollados, y dicen las crónicas que D. Sancho fué tan cruel, "que quiso presenciar él mismo tan horrorosa carnicería."

Desde entonces esta ciudad ha sido testigo de las rivalidades, de los odios y de las guerras dinásticas y civiles en que siempre han estado divididos los reyes de España y los de Portugal, y la infanta Doña Constanza, D. Fernando IV de Castilla, D. Alfonso XI, D. Juan I, los infantes D. Enrique y D. Pedro, la princesa Doña Juana, D. Enrique IV, Felipe II y hasta Carlos IV, todos han venido aquí con sus ejércitos, en guerra con el portugués, teniendo lugar, con este motivo, sucesos notables en que los nombres de Alonso de Albuquerque, Alvarez Pereira y Gonzalez Barrosos; los condes de San Lorenzo y Leganés; los duques de Osma, de Alva y San German; los marqueses de To-

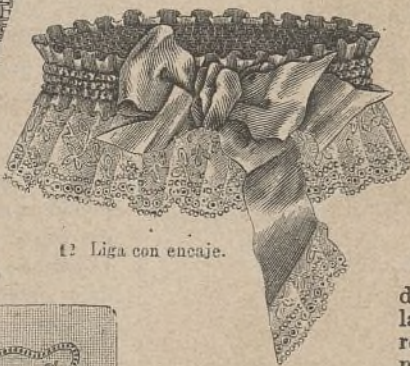
ral, de las Minas, de la Frontera y de Bay; los generales Vasconcelos, Caballero, Cueva de Albuquerque, Hurtado de Mendoza, Correa de Silva, Haro, Meneses, Galloway, San Juan, el baron de Alvito y otros más, han llenado la historia, enseñando con esto tambien que á los pueblos siempre les ha tocado sacrificarse por sostener estas luchas estériles, personales entre los príncipes, y que eran provocadas por negocios de familia unas veces, casi todas por los deseos ó caprichos de algun déspota. Cerca de seiscientos años duraron estas guerras de reyes, y si no fueran bastantes una de ellas para arruinar un pueblo y desolar una generacion, vino la guerra del imperio á teñir de nuevo estos muros de sangre. Los franceses ganaron esta plaza y la perdieron despues; los ingleses la conquistaron nuevamente y los españoles la poseimos despues. No tengo para qué decir á V., amigo Scott, que en 1808 Badajoz era un pueblo bonito y grande, que contaba 21.000 habitantes, y en 1811 estaba convertido en un monton de escombros, sobre los que vivian unas 7.000 personas. Debajo de donde estamos ahora, que es la llamada Batería de las Lágrimas, habia una iglesia dedicada á San José. Allí á la izquierda iba una calle llamada de los Carros, que salía á la puerta de la Traicion; frente á nosotros segulan dos calles, la de Moros y la del Agua; á la derecha la de San Roque y la de Mérida. Todas estas calles y otras que estaban á nuestras espaldas han desaparecido y ni aun escombros se ven de ellas. Hoy no queda de la antigua poblacion que estuvo encerrada en estas murallas más que estos dos palacios arruinados, uno que fué alcázar de los reyes árabes y otro palacio de los duques de Féría, señores feudales de la ciudad; aquel otro edificio nuevo, hoy hospital militar, levantado sobre los viejos muros de la que era parroquia más antigua, Santa María del Castillo, que algunos años anteriores habia sido catedral, y la célebre torre de Espataperros, campanario de la antigua parroquia de San Lorenzo, y que en los tiempos romanos fué vigia que estaba de avanzada en un extremo de las murallas, sirviendo de defensa á la ciudad. Scott miraba todos estos sitios, admiraba aquellas ruinas, contemplaba los torreones, y no acertaba á explicarse que todo ello fuera el antiguo pueblo hecho Colonia por Augusto César, y que en aquel estrecho recinto hubieran tenido su corte los poderosos reyes árabes del Algarve y de la Lu-

9. Canastilla para papeles (Véase el núm. 10).



11. Liga con plegados.

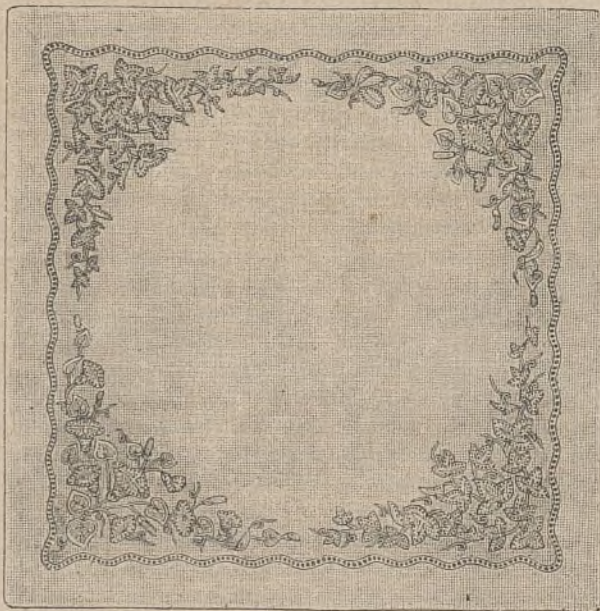
10. Bordado para la canastilla núm. 9.



12. Liga con encaje.



7. Iniciales para pañuelo.



6. Pañuelo bordado. (Véanse los núms. 7 á 8).



8. Iniciales para pañuelo.



Pl. 257.

118

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim 11, 3.

Ayuntamiento de Madrid

y en 1811
 bro, sobre
 o de donde
 e las Lágr-
 é. Allí á la
 ros, que sa-
 gros segun
 derecha la
 tas calles y
 n desapare-
 as. Hoy no
 o encerrada
 más que es-
 arruinados,
 r de los re-
 lacio de los
 eñores feu-
 aquel otro
 oy hospital
 o sobre los
 la que era
 antigua, San-
 llo, que al-
 es había si-
 élebre torre
 panario de
 de San Lo-
 mpos roma-
 ba de avan-
 e las mura-
 iraba todos
 emplaba los
 torreones,
 y no acer-
 taba á ex-
 plicarse
 que todo
 ello fuera
 el antiguo
 pueblo he-
 cho Colo-
 nia por
 Augusto
 César, y
 que en
 aquel es-
 trecho re-
 cinto hu-
 bieran te-
 nido su
 córte los
 poderosos
 reyes ára-
 bes del
 Algarve y
 de la Lu-

sitania,
rando b
cha, con
en las c
Guadla
guntó:

—Allí

otro pu

—El

—¿Es

bien?

—No

siglo

arruina

mantien

porque

sino po

lo resp

derecho

tiene un

memora

ce habe

la obra

la ciuda

ducto c

comun

año, sie

dor C

maest

Mende

Por est

corregid

dad D. I

no, y en

hicieron

las mura

al Guad

consta e

da que

los anti

nes que

aguas d

Scott es

sado de

del cast

dijo:

—V

aquí,

otras cos

termine

—Por

que no

Y baja

mas, nos

bajamos

Civitas

nos que

(Se co

ESI

POR

—¡Si

dicho d



sitania, cuando mirando hacia la derecha, con la vista fija en las corrientes del Guadiana, me preguntó:

—Allá lejos se ve otro puente.

—El de Gévora.

—¿Es romano también?

—No señor; es del siglo XVI. Medio arruinado, aun se mantiene en pie, no porque cuiden de él, sino porque el agua lo respeta. Al lado derecho de su pretil tiene una lápida conmemorativa que dice haberse levantado la obra á expensas de la ciudad, con el producto de la bellota comun de solo un año, siendo emperador Carlos V y maestro Gaspar Mendez Barrero.

Por esta época era corregidor de la ciudad D. Pedro Despiño, y en sus tiempos hicieron las obras de las murallas que dan al Guadiana, como consta en una portada que está aun en los antiguos paredones que lamen las aguas del río. Pero Scott estaba ya cansado de la historia del castillo, y me dijo:

—Vámonos de aquí, y veremos otras cosas antes que termine el día.

—Por fuerza hemos de hacerlo, porque no hay más que ver.

Y bajamos de la Batería de las Lágrimas, nos vinimos por delante del alcázar, bajamos la cuesta y salimos de la antigua *Ciudad Paces* con algunas ilusiones menos que entramos.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

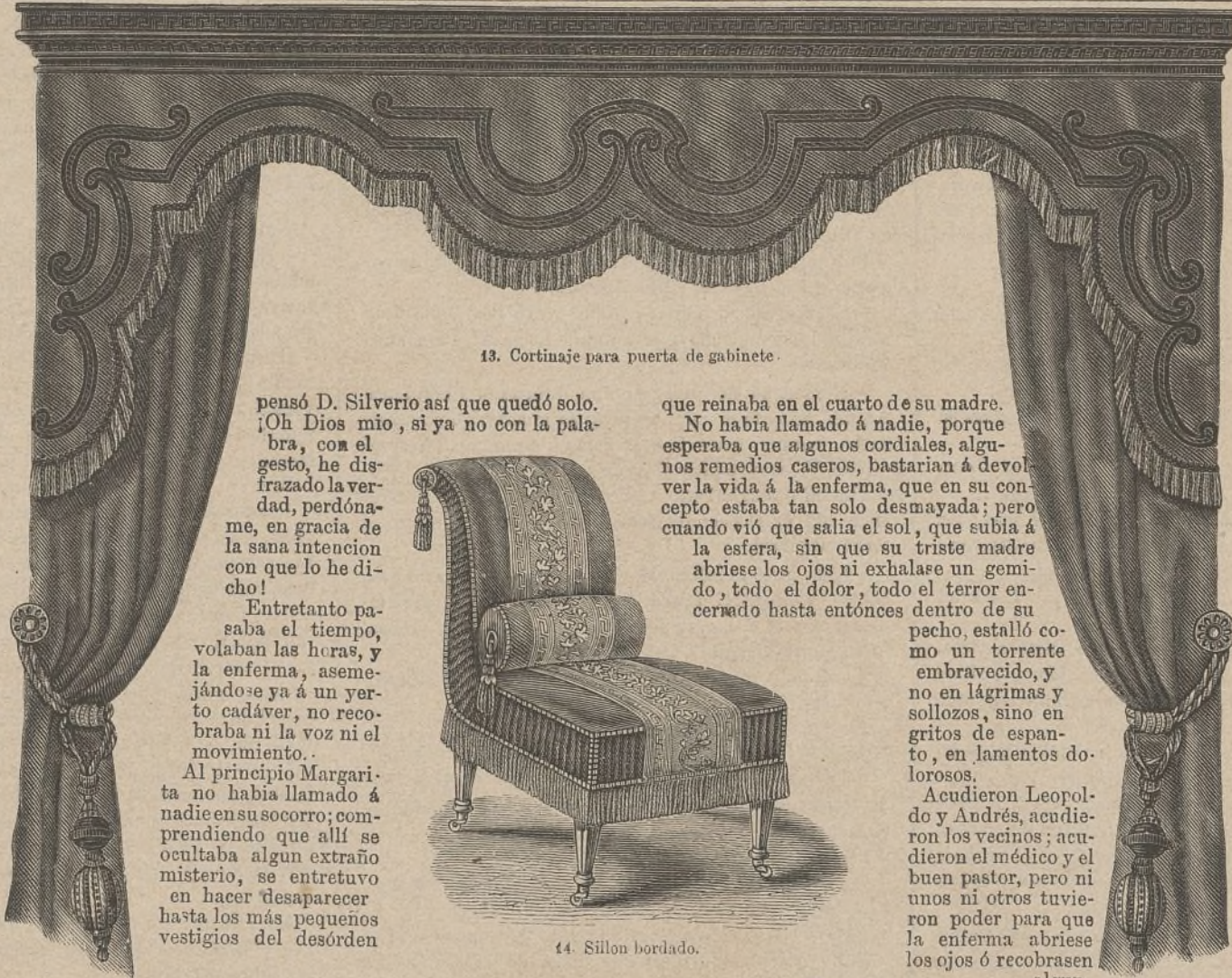
ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI

(Continuación).

—¡Si habré dicho de más! ¡si habré dicho de menos!



13. Cortinaje para puerta de gabinete.

pensó D. Silverio así que quedó solo. ¡Oh Dios mío, si ya no con la palabra, con el gesto, he disfrazado la verdad, perdóname, en gracia de la sana intención con que lo he dicho!

Entretanto pasaba el tiempo, volaban las horas, y la enferma, asemejándose ya á un yerto cadáver, no recordaba ni la voz ni el movimiento.

Al principio Margarita no había llamado á nadie en su socorro; comprendiendo que allí se ocultaba algún extraño misterio, se entretuvo en hacer desaparecer hasta los más pequeños vestigios del desorden

que reinaba en el cuarto de su madre.

No había llamado á nadie, porque esperaba que algunos cordiales, algunos remedios caseros, bastarian á devolver la vida á la enferma, que en su concepto estaba tan solo desmayada; pero cuando vió que salía el sol, que subía á la esfera, sin que su triste madre abriese los ojos ni exhalase un gemido, todo el dolor, todo el terror encerrado hasta entonces dentro de su

pecho, estalló como un torrente embravecido, y no en lágrimas y sollozos, sino en gritos de espanto, en lamentos dolorosos.

Acudieron Leopoldo y Andrés, acudieron los vecinos; acudieron el médico y el buen pastor, pero ni unos ni otros tuvieron poder para que la enferma abriese los ojos ó recobrasen

algun color

donde parece que se escapa un vago rumor de quejas y suspiros, llamamiento lúgubre de otra vida? ¡Ay! el infeliz que haya pasado algunas de esas interminables noches, bien puede decir que ha apurado el cáliz de la terrestre amargura; pero también el que haya visto aparecer en pos de esa noche tétrica la luz rosada del alba, puede decir que ha experimentado una de las alegrías del cielo. ¡Sí! ¡Es tan brillante el cortejo de ilusiones y esperanzas que trae consigo el primer rayo del sol que penetra en la estancia del moribundo! ¡Es tan incompatible el espectro pavoroso de la muerte, con el resplandor vivísimo que da vida á la naturaleza y embellece la creación! Cuando las flores abatidas enderezan su tallo perfumado, cuando las pintadas avecillas elevan sus alegres cantos, cuando la brisa susurra amor, murmuran amor las fuentes, cuando todo el universo rie, ¿es acaso posible pensar en la destrucción

sus miembros entumecidos.

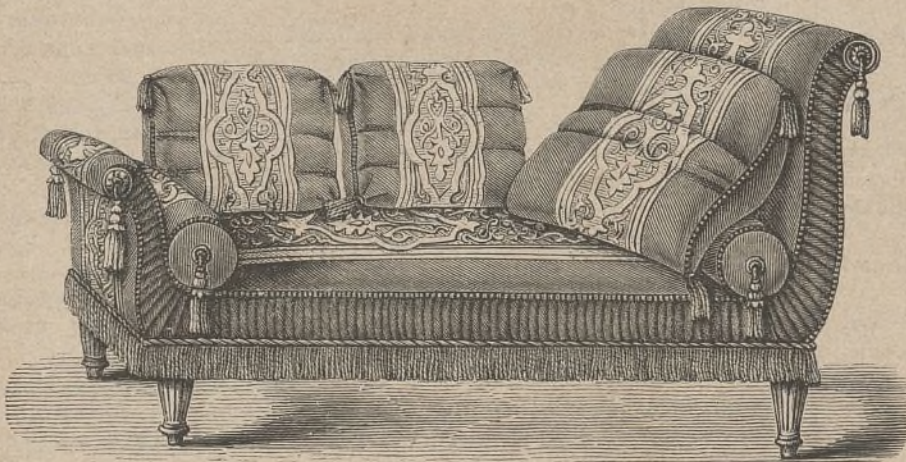
Estaba inmóvil, tiesa, helada, y si no hubiese sido porque latía el pulso y palpitaba el corazón, hubiérase creído que había muerto.

Tres días duró este angustioso estado. Tres días lloró Margarita, arrodillada junto al lecho de su madre, y el espectáculo de aquel dolor vehemente hubiera bastado á convencer á Andrés de los lazos que la unían á la anciana, si no le hubiesen convenido de antemano las palabras de D. Silverio.

Rayaba el alba del tercer día.

¿Quién podrá jamás describir los mil tormentos que sufre un corazón amante á la cabecera del lecho donde batalla con la muerte el ser á quien adora?

¿Quién podrá pintar sus torturas, en esas largas noches de vela, en que cuenta uno por uno los latidos del corazón moribundo, en que estudia una por una las líneas contraídas del rostro que se marchita y descolora; en que ve abrirse lentamente á sus pies el



15. Sofá-cama con almohadones.



16. Bordado para cortinajes y tapicerías sobre el dibujo de la misma tela.

del sér amado, y en el inmenso desconsuelo en que quedaba envuelta nuestra alma? ¡No, no; la aparición del sol es para el que vela á un moribundo como el iris de paz para el náufrago perdido en los mares tempestuosos.

Hé aquí las plácidas sensaciones que experimentó Margarita cuando la incierta claridad del alba del tercer día empezó á dorar las altas cimas de los árboles. ¡Y en verdad, que nunca la luz del sol fué tan fiel mensajera de la dicha como en aquel instante!

Nicanora se movió.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamó Margarita abalanzándose hacia ella. ¡Dios ha hecho un milagro!

—¡Sí, sí! dijo Andrés, casi tan ébrio de gozo como la alentada jóven. ¡Sí, sí, no hay duda, se ha movido!

Su cabeza ardía; un mundo de ideas y esperanzas se ofreció ante su vista.

—¡Pronto, Leopoldo, pronto! añadió fuera de sí. Corra usted, á casa del médico, ¡obliguele V. á que venga!...

Y V., Margarita, traiga V. agua, traiga V. éter, un cordial, cualquiera cosa, para ayudar á la naturaleza que se reanima, que triunfa del mal que la combate.

Leopoldo y Margarita se lanzaron á la par fuera del aposento.

Andrés los vió salir con aire triunfante. Miró al cielo, como si le desafiase, y luego se acercó rápidamente al lecho, en donde Nicanora se agitaba con estremecimientos convulsivos.

¿Qué pasó entre él y la anciana? ¿Qué diabólico pacto firmaron los dos en aquel supremo instante?

Cuando entró Margarita en la estancia, vió á Andrés de pie y con los brazos extendidos en actitud de mando, vió á su madre con las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza inclinada, como quien se somete á una orden imperiosa é indiscutible.

Nicanora arrancó de manos de la jóven la pócima vivificante, la bebió con ánsia, y respiró despues varias veces, como si tratase de reunir todas sus fuerzas.

Todavía no podía hablar: todavía no había recobrado más movimiento que el de sus ojos, que giraba á todos lados con espanto, y el de sus brazos, que agitaba convulsivamente.

Por fin tomó la mano de Andrés y la puso en la mano trémula de Margarita, señalando luego á entrambos el alto campanario de la iglesia que se veía al través de los vidrios de la ventana.

—¡Dios mío! ¿qué es lo que quiere decir mi madre? exclamó la jóven con verdadero espanto.

—Que no quiere bajar á la tumba, dijo Andrés con voz trémula, sin dejar asegurado su porvenir de V., confiándole á un hombre honrado.

—¿Y quién? ¡Dios mío! ¿esto no es posible!... ¡madre mía, bien sabe V. que esto es imposible! gritó Margarita fuera de sí.

—¿Por qué? balbució Andrés, cuya agitación era tan extremada como la de la jóven. ¿Por qué? ¡Yo puedo, yo sabré hacerla á V. feliz!

Margarita quedó inmóvil y muda, cual si una montaña de hielo se desplomara sobre su frente.

—¿Usted? murmuró al fin en voz baja y respirando apenas. ¡V. pretende casarse conmigo! ¿por qué razón? ¡no lo comprendo! ¡Oh! ¡este es un sueño, un horroroso sueño! ¡Ah! perdón V., añadió al instante, turbada y confusa, por aquellas palabras imprudentes escapadas á su dolor; ¡perdone V., yo bien conozco que le ofendo!... ¡Pero es que yo no puedo casarme con nadie, es que yo amo á otro hombre!...

Andrés se puso pálido de enojo y de terror. ¡Veía que se le escapaba la presa codiciada!

—¿Quién es? dijo cogiéndola del brazo y apretándoselo con tal fuerza, que la jóven exhaló un ¡ay! involuntario. ¿Quién es?

—¿Qué importa el nombre!... ¡amo! respondió Margarita con energía.

La enferma señaló la maleta de Leopoldo, que estaba en un rincón del aposento.

—¡Pero él ama á Cristina! exclamó Andrés con una explosión de alegría.

Se acercó á Margarita, que permanecía con los ojos clavados en el suelo y las manos cruzadas sobre las rodillas, y la dijo, procurando dar á su voz toda la dulzura posible:

—¡No hay un alma jóven que no tenga sus sueños y delirios, como tiene flores galanas la hermosa primavera! Pero las flores se marchitan al acercarse el estío, las ilusiones se disipan al acercarse la edad de la razón. Su madre de V. está próxima á morir, y no quiere dejarla desamparada. Su madre de V. ha encontrado por fortuna á un hombre de bien, que se ofrece á servir de escudo á su hija, huérfana quizás mañana, y bendice al cielo porque se lo ha enviado. ¿Sería posible que por un loco

capricho hiciese V. más amarga su agonía, la dejase V. bajar al sepulcro sin consuelo?

—¡Ay! exclamó Margarita anegada en llanto, ¿por qué quiere mi fatal destino, que cuando yo diera con júbilo mi vida para proporcionar á mi madre un solo instante de alegría deba desobedecerla? ¡Lo que me pide es un imposible!

Nicanora sabía muy bien el medio de llegar hasta el corazón de Margarita.

Prorumpió en sollozos, é hizo tales extremos de dolor, que la pobre jóven se sintió aterrada.

—¡Perdon, madre mía, perdon! gritó postrándose de rodillas junto al lecho y levantando hacia ella sus manos suplicantes.

—No se trata de pedir perdon, murmuró duramente Andrés, se trata de no apresurar su muerte, de no asesinarla, porque eso es lo que está V. haciendo. ¡Y si no mírela V., vuelve la crisis, vuelve la agonía!...

Verdad ó fingimiento, Nicanora se retorció sobre el lecho con estremecimientos convulsivos, y su rostro se tornó más lívido.

—¡Ah! gritó la infeliz Margarita corriendo á arrojarle entre sus brazos; si mi sacrificio puede serle á V. agradable, madre mía, madre del alma mía, heme aquí pronta, heme aquí resignada á todo!...

Nicanora la estrechó contra su corazón, y llenó su frente de lágrimas y besos.

En aquel instante entró Leopoldo.

Andrés se dirigió vivamente á él.

—Un momento ha cambiado mi destino, le dijo. ¡Esa excelente madre, próxima á morir, me ha confiado el porvenir de su hija, que es un ángel!

¡Me caso lo más pronto posible!

—¡Margarita! ¡hermana mía! exclamó Leopoldo sorprendido, y con un tono triste y alegre á la vez.

Estuvo algunos instantes suspenso, y despues repuso:

—Yo quiero contribuir á la dicha de entrambos; yo doto á Margarita.

La pobre jóven no pudo contestar á este ofrecimiento; continuaba sollozando, con la cabeza escondida en el seno de su madre...

Un silencio profundo, y casi pudiera decirse lúgubre, sucedió á estas palabras. Si Margarita lloraba, si Andrés estaba turbado, Leopoldo parecía confuso y conmovido...

De pronto Margarita sintió que se le oprimía el corazón y se turbaba su vista...

Se arrancó de los brazos de su madre, y quiso huir; pero al llegar al dintel de la puerta cayó exánime en el suelo.

Andrés y Leopoldo se abalanzaron hacia ella, y viendo que estaba desmayada, la transportaron á su aposento y la colocaron en el lecho.

La voz cariñosa de Leopoldo, que la llamaba con los más dulces nombres, no la hizo volver á la vida, como tampoco los auxilios que la prestaba Andrés con una solitud que un indiferente hubiera atribuido á pasión.

¡Ay! ¡el golpe con que la suerte acababa de herir á la pobre Margarita, había sido rudo, mortal la herida de su alma!

Entretanto, Nicanora se había quedado sola. ¡Sola nó! ¡Nunca estaba sola! ¡Siempre la acompañaba el remordimiento, inflexible y doloroso!

Con la anterior escena, el delirio había vuelto á apoderarse de su débil imaginación, y le parecía que la estancia estaba poblada de sombras y fantasmas...

De repente vió que una mano apartaba la cortina, y detras de ella descubrió un semblante pálido y harto conocido.

La infeliz quiso gritar y no pudo, quiso incorporarse, y sus miembros entumecidos no obedecieron á su esfuerzo. Entonces fijó sus ojos vidriosos en aquella extraña aparición, y al cerciorarse de que no era un fantasma evocado por el delirio, fué tal su terror, que precipitando la circulación de la sangre, su lengua pudo romper los lazos que la sujetaban, y tartamudear en voz baja el nombre de Norberto.

Este soltó una estúpida carcajada, y exclamó con acento rencoroso:

—¡Ahora no podrás, como otras tantas veces, echarme de tu casa! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡Ahora no puedes!

Nicanora no respondió: dejó caer la cabeza sobre el pecho, y permaneció inmóvil y anonadada.

Hubo un momento de silencio.

Norberto se pasó la mano por la frente, y dijo con melancólico acento:

—Yo venía... traía un objeto... ¡no me acuerdo! ¡Mi pobre cabeza está tan débil!... ¡he sufrido tanto!...

Luego fijó sus compasivas miradas en la anciana.

—¡Tú también sufres! murmuró. Levántate, ¡yo no quiero que nadie sufra á mi lado!... ¡Nó, no lo quiero!... Me han hablado de venganza, pero mi corazón no com-

prende esta palabra... ¡Dios la aborrece!... ¡Y no obstante, siempre que recuerdo aquel sueño, siento correr por mis venas un fuego que me abrasa.

Y el loco atravesó con paso lento la alcoba, y fué á sentarse á la cabecera de la cama de la enferma.

Esta, sobrecogida de espanto, reunió todas sus fuerzas, y se acurrucó en el otro extremo, con las manos extendidas y los ojos azorados.

Norberto se sonrió con melancólica dulzura.

—¿Por qué me temes? dijo. ¡Yo nunca he echo daño á nadie, nunca!... ¡Acércate, añadió, amparándose á viva fuerza de una de las manos de Nicanora, voy á contarte ese sueño, cuyo recuerdo me horroriza!

¡Escucha!... Era de noche: la luna brillaba misteriosamente en el cielo, iluminando con su luz purísima el universo... ¡Yo me hallaba en un delicioso jardín, y debía ser uno de los jardines inmortales en donde Dios tiene su morada, porque mis ojos nunca han visto flores de tanta belleza, ni he percibido más aromáticos perfumes!

Por todas partes se deslizaban sonoras fuente-cillas de plata, y en ellas se bañaban aves de vistosísimo plumaje. Los astros rodaban majestuosamente por la bóveda azulada, formando un espléndido cortejo á la luna; y luna, astros, flores, aves y fuente-cillas despedían unos acentos tan dulces, notas tan vagas y deliciosas, que sentía rebo-sar el corazón de un placer desconocido.

Poco á poco, aquellas voces, apenas perceptibles en un principio, fueron creciendo, creciendo, y pronto se convirtieron en un himno de amor, elevado al Dios del amor infinito é inextinguible. Despues mis ojos, que deslumbrados, no acertaban á sostener los fulgores de este cuadro, fueron acostumbrándose á la luz divina que le iluminaba, y empezaron á divisar las ideales figuras que corrían aquí y allá, entonando cantos de incomparables armonías.

Eran bellísimas vírgenes coronadas de blancas azucenas y hermosos mancebos que ostentaban aureolas de luz sobre sus frentes.

Y sus voces argentinas se mezclaban con los acordes suaves que exhalaban las flores y las fuentes, los pájaros y los ecos.

¡Ay! ¡todos aquellos séres eran felices, porque se amaban, porque apuraban hasta la heces la balsámica copa de un amor sublime!

¡Yo estaba triste, yo estaba solo!... ¡Yo en vano buscaba por todas partes á los séres queridos de mi alma!...

¡Estaba triste, estaba solo!...

De repente se acercó á mí una vírgen envuelta en un ropaje verde sembrado de estrellas...

—Ven, me dijo tomándome de la mano, ven, soy la Esperanza...

Bastante has sufrido ya, voy á reunirme con ellas.

Dijo, y remontando el vuelo hacia las esferas, me arastró consigo, y cruzamos, primero campos de magníficas flores, luego inmensos espacios en donde rodaban los astros por Océanos de éter brillante, y luego... ¡luego!... ¡No sé!... ¡Ah, sí! Luego retumbó el trueno, serpenteó el rayo, las tinieblas sucedieron á la luz, los cantos lúgubres á los himnos del amor, y los mil soles se desplomaron de su quicio y cayeron rodando hasta el abismo, y el ángel de la Esperanza remontó su vuelo y desapareció para siempre de mis ojos, abandonándome solo y sin amparo en medio de un osario...

¡El crimen se había interpuesto otra vez entre mí y los tiernos objetos de mi cariño!...

¿Y sabes, cuando quise dar un paso, en qué tropezaron mis plantas? ¡En dos cadáveres sangrientos!... ¡Eran ellas! ¡Sus inmóviles pupilas estaban fijas en mí pidiéndome venganza, sus labios cárdenos parecían aun balbuciar una plegaria!...

Entonces... ¡entonces de entre las tinieblas surgieron pavorosas fantasmas que formaron círculo á mi alrededor y murmuraron en mis oídos con voz sepulcral la funesta palabra de ¡venganza!...

—¡Piedad! balbució trabajosamente Nicanora, que le había escuchado con terror, elevando hacia él sus manos suplicantes. ¡Piedad! ¡piedad!

El loco se levantó fuera de sí, gritando con voz ronca:

—Conque has sido tú... tú, miserable criatura!

—¡Pie...dad! repetía Nicanora retorciéndose los brazos con desesperación.

El loco se abalanzó sobre el lecho y la cogió por la garganta, y la cogió con tanta furia, que la enferma dejó escapar un sonido gutural y horrible.

Por fortuna lo oyó Margarita, que acababa de volver en sí; pero cuando la jóven, seguida de Andrés y de Leopoldo entró en el aposento de su madre, halló á Norberto sentado cerca de la cama y vertiendo raudales de llanto.

Su acceso había pasado.

—Nó, Dios no quiere la venganza, decía en voz baja, no la quiere!...

Pero su anterior delirio parecía haberse comunicado á

Nicanora, la cual balbucía con un extraño frenesí...

—¡El sa... cer... dote..., el es... cri... ba... no, pron... to..., pron... to..., aun... es... tiem... po!...

Los asombrados testigos de esta escena se miraban unos á otros, sin poder adivinar la solución de tan extraño enigma.

Por fortuna ó por desdicha, en aquel instante resonó el cercano galope de algunos caballos.

—¡Cristina! gritó Leopoldo, que estaba inmediato á la ventana.

La anciana lanzó un grito estridente de júbilo y dolor.

—El in... fier... no... ha... triun... fado! murmuró cayendo desplomada sobre el lecho.

CAPITULO V.

EL MEDALLON.

Una mujer coqueta es un hombre de estado.

B. P.

El error que cometen las mujeres en su mayor número, consiste en trocar los sentimientos por la coquetería ó el talento.

E. Jour.

Los personajes de la anterior escena se agolparon á la puerta de la casa, y vieron llegar á dos Amazonas montadas en caballos blancos, y seguidas de varios criados también á caballo.

Una de aquellas Amazonas era Cristina.

Nada había ponderado la fama al pregonar su hermosura, pues estaba encantadora con su largo vestido, su gracioso sombrero de paja, y acariciando suavemente con el látigo al altivo alazán, que orgulloso con su carga, parecía redoblar la velocidad de su carrera.

Cerca llegaba ya de la puerta, cuando el caballo tropezó ligeramente con el pobre loco, inmóvil en medio del camino.

Cristina, indignada de que no le abriesen paso con ademán respetuoso, y sin reparar en las canas que cubrían su cabeza venerable, le sacudió tan fuerte latigazo, que Norberto, que se bamboleaba todavía de resultados de su choque con el caballo, perdió el equilibrio y cayó al suelo.

Margarita soltó un grito, y corrió á socorrerle, mientras Cristina, aunque algo confusa, decía con despecho: —¡Siempre esa genticilla ha de estar en todas partes, y luego se quejan si se les da su merecido!

—Cristina, has hecho mal, se aventuró á decir Leopoldo, sintiendo amargamente que la primera palabra que la dirigía fuese un reproche.

—¡He hecho mal! ¡he hecho mal! ¡por qué no se apartaba? respondió Cristina con aire mohino mientras bajaba del caballo, que entregó á un criado.

—Sobre todo, dijo su compañera imitándola, nada hay perdido. Afortunadamente no se ha hecho daño, y con esa clase de gente, en dándoles algún dinero, queda zanjada cualquiera diferencia.

Cristina, que en realidad conocía que había hecho mal, se aprovechó vivamente de la idea de su compañera, y sacando algunas monedas, fué á ofrecerlas al anciano, quien aturrido aun por su caída, estaba apoyado en Margarita.

—No, hermana, la dijo ésta con dulzura, rechazando las monedas, Norberto no es un mendigo, y de nada necesita.

El semblante del anciano se había enrojecido de vergüenza.

—¡Dinero á mí! murmuró con voz sorda. ¿Quién soy yo? ¿No soy el que se sentaba á la mesa de sus reyes?

¡Por qué me insultan! ¡por qué me afrentan!... ¡Ah! ¡ah! ¡ah! repuso con una estridente carcajada, ¡es que yo no soy yo! ¡es que yo he muerto!... ¿Cómo han de respetar una vana sombra?

Y riendo y gesticulando se dirigió al camino de la montaña, perdiéndose entre los pinos y abetos que la cubren.

Si triste fué este incidente, más triste y más sombría fué la entrevista entre la madre y la hija.

Nicanora, bajo la presión de la inquisitorial mirada de Andrés, contenía y refrenaba los impulsos de su cariño. Cristina luchaba entre su emoción y la contrariedad que experimentaba al llamar madre á aquella pobre mujer, reclinada en un tosco lecho, rodeada de humildes muebles. Otra contrariedad se unía á esta. Cristina era coqueta. ¡Ah, plegue á Dios que nunca sepan las inocentes jovencillas lo que es una coqueta! extraño compuesto de egoísmo y vanidad, de envidia y de bajeza!

(Se continuará).

CONVERSACION CON LAS DAMAS.

Cuando veo á las niñas vestidas desde los ocho años con trajes que son una reproducción en miniatura de

los de sus madres; cuando las veo con vestidos completamente bordados que cuestan 600 y 1.000 reales, con cintas en el talle de á dos duros la vara, con sombreros de paja de arroz guarnecidos de plumas y flores costisimas, con botas de raso, con guantes largos y con encajes en el cuello y las mangas; cuando veo así vestidas á las niñas, siento como una impresión de tristeza en el alma.

¿Cómo se exigirá de estas criaturas el amor á la sencillez, la modestia tan encantadora en la mujer cuando tengan más edad?

¿Cómo se les reprenderán las pretensiones exajeradas y el amor al lujo, cuando la coquetería, natural en la adolescencia, ocupe el sitio de la inocencia de la infancia?

¿Cómo serán buenas esposas? y sobre todo, ¿cómo serán buenas madres?

Acostumbrándolas al lujo, exponen las madres á sus hijas á ser muy desgraciadas; el primer mal que las proporcionan es el hastío, que nace de la saciedad de todos los deseos; el carácter de estas niñas, á las que el vulgo llama felices, se agría, se hace vanidoso, despreciativo, duro para los demás, antipático, en una palabra. Sus caprichos, sus exigencias no tienen fin ni medida, y sus padres son las primeras víctimas.

Cuando estas niñas llegan á la edad de amar y de ser amadas, el lujo es también el origen de su desgracia; toda fortuna del que desea casarse con ellas les parece poca; saben sumar y restar, como la Cecilia de *Le duc Job*, que escribió en francés Leon Faya, y arregló un académico español con el título de *Lo positivo*, y saben calcular perfectamente lo que necesitan para alimentar la voracidad de ese dragon que se llama lujo.

Suelen casarse, pues, no con el que aman, sino con el que es más rico, porque el *descender* les sería insupportable.

Pero si la suerte inconstante convierte por uno de esos incidentes tan comunes en nuestra época, la opulencia en medianía, ¿cuánto tienen que sufrir esas pobres criaturas! ¿Cuánto más que la que ha sido educada con modestia y sencillez!

No entra por poco también el miedo al lujo la aversión que muchos hombres tienen al matrimonio; muy pocos hay que quieran ver sufrir á la mujer que aman, y antes prefieren renunciar á ella que someterla á privaciones de todos los instantes.

El lujo, el detestable lujo, ha hecho imposible el hogar y la familia: el carruaje, el abono en los teatros, la modista cara, la peinadora, las telas de valor, los encajes y las joyas, parecen en el día—y sobre todo en nuestra pobre España—necesidades imprescindibles, necesidades que ni nuestras abuelas ni aun nuestras madres conocían.

¿Ha entrado en cada casa un hilo del Pactolo de las arenas de oro?

La madre Tierra, ¡ha abierto sus entrañas para ofrecernos tesoros desconocidos?

¡Ay, no! Los medios son los mismos y quizá menores por la inestabilidad de nuestra sociedad, y las necesidades crecen de día en día.

Es además una cosa innegable que el lujo enfria el alma y la deja como murada para todo sentimiento elevado y generoso.

Semejante á la pasión del juego, la pasión del lujo absorbe por completo la existencia: como la hidra de la fábula, que siempre tenía siete cabezas, porque renacían cuantas se le cortaban, el lujo tiene siempre hambrientas sus siete fauces, y próximas á devorar, no solo el dinero, sino el sosiego. Una mujer dedicada por completo á los cuidados que el lujo proporciona, no piensa en nada serio, útil y elevado; el cuidado de sobresalir y de hacerse envidiar ocupa todas las horas de su vida; y si es verdad que le causa algunas satisfacciones, es también cierto que le proporciona muchos dolores.

Poco á poco, insensiblemente, el ánimo de esas pobres mujeres se va empuñeciendo, y su alma se llena de tinieblas: cuando la juventud ha pasado, y con ella las ilusiones y la belleza; cuando se ven aisladas, solas y tristes, el tedio las consume, y no saben qué hacer de sus eternos días, de sus solitarias noches.

Es, pues, preciso acostumbrar á las niñas á que amen la sencillez, y vestir las de una manera esmerada y ele-

gante, pero todo lo modesta posible; si la suerte les ha favorecido con los dones de la fortuna, podrán aumentar sus gastos cuando en la plenitud de su razón puedan calcular aquellos y sus ingresos con la saludable valla de las costumbres modestas; si esta misma fortuna sufre reveses, no padecerán las crueles privaciones de los goces de la vanidad tan punzantes, y á la vez tan áridos.

Para consolar á aquellas de mis lectoras que amen la ostentación sin poderla adoptar, les diré que la emperatriz de Austria, que se halla en el castillo de Sassetot, se viste de la manera más sencilla; sus vestidos son todos negros ó grises, á pesar de ser aun jóven y de una gracia y elegancia proverbiales; la música y los trabajos de aguja ocupan todo el tiempo de la emperatriz cuando no pasea á caballo por los alrededores del castillo. Según se asegura, la emperatriz borda con una perfección, que las mejores bordadoras de París no se cansarían de admirar: toca también el piano admirablemente.

El chalet de baños que ocupa la emperatriz es delicioso: su gabinete á la orilla del mar es lindísimo, y parecido el que tiene en Livadia la duquesa de Edimburgo: todas las damas elegantes quieren tener una *cibine*, y algunas sueñan ya con preciosos gabinetes portátiles en ese género.

Las inglesas tienen casi siempre la iniciativa en los caprichos elegantes, y de Inglaterra ha venido la moda de hacer construir cabinas ambulantes á la orilla del mar; la mayor parte son de madera barnizada, con el escudo de armas sobre el fronton y las cifras de su aristocrática propietaria: en el interior están forradas de cuero ó sencillamente forradas de tela gris, con el suelo alfombrado de estera de la India.

**

Durante muchos años ha habido en París un matrimonio que ha rendido alto culto al trabajo y á la inteligencia: el esposo se llama Mr. Emilio de Girardin; la esposa era conocida, antes de su enlace, por el lindo nombre de Sofia Gay; él escribía seria y gravemente; ella con gracia, con ternura, con una poesía encantadora; hija de una imaginación rica y de un corazón amante.

Mr. de Girardin es uno de los más infatigables periodistas de nuestra época: desde 1826 así ha fundado *La Mode*, periódico dedicado al bello sexo, en el que su mujer colaboraba con asiduidad, y que empezó á publicarse bajo la protección de la duquesa de Berry; *Le Voleur* que, como su nombre lo indica, se reducía á una copia de lo mejor de los otros periódicos; *Le Journal des Connaissances utiles*; *La Presse*, que llegó á tener más de 155.000 suscriptores, y *La Liberté*, uno de los diarios franceses de más circulación; habiendo publicado además multitud de almanaques y obras sueltas: de sus obras dramáticas las mejores son: *La hija del millonario* y *El suplicio de una mujer*.

Retirado del periodismo durante algunos años, ha vuelto á entrar en él como director de *La France*, diario de París, que ha comprado por 10.000 duros; hoy disfruta una renta de 300.000 pesos al año, ó sean 500.000 francos.

Madame de Girardin, que murió hace algunos años, ha escrito varias novelas, comedias que se han representado con éxito y bellas poesías; pero en lo que ha sobresalido más ha sido en artículos dedicados á la mujer, en esa literatura delicada y elegante, de la que el hombre no puede ó no sabe ocuparse por ser frívola, pero que es bella, graciosa, ligera, coqueta por decirlo así.

Sus cartas *parisienses*, publicadas bajo el pseudónimo de *El vizconde de Lannay*, son encantadoras, y dan á la mujer consejos acerca de la elegancia y de la distinción que se encierran en este precepto:

«Uno de los primeros deberes de la mujer es el ser bonita.»

Creo que aquella elegante escritora tiene mucha razón, y que uno de los mayores atractivos de la mujer, separadamente de las altas cualidades de la inteligencia, es un exterior agradable y bello: para lograrlo una mujer no debe descuidar jamás su persona, cualesquiera que sean sus ocupaciones, ni descuidar tampoco el cuidado de su casa, dando á todos los detalles esa armonía y esa belleza que son independientes de la riqueza é hijas solo del buen gusto y de la inteligencia.

LA CONDESA DE VALFLORES.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

MERCEDES GARCÍA.

Conocida es del público madrileño, y conocida ventajosamente, la actriz con cuyo nombre encabezamos estas líneas.



18. Limosnera para túnica.

El que esta biografía tiene el honor de escribir para el ilustrado periódico EL CORREO DE LA MODA, nada puede decir en obsequio de la linda y simpática artista, cuyas innumerables y legítimas ovaciones ha descrito en *La Correspondencia Teatral*, de la cual fué redactor. Mercedes García estudia con fé los papeles que se la confían, razón por la cual salva aun aquellas obras que por su poca originalidad, su mala versificación, distribución de escenas, etc.,

aburrirían solemnemente al público.

Mercedes García nació en Algeciras, provincia de Cádiz, el día 13 de Febrero del año 1853, hizo su debut en el teatro de Cuenca en 1870, ha trabajado en Madrid en los teatros de la Infantil y Eslava, y por último hoy está ajustada de segunda en nuestro clásico teatro Español. En su corta carrera artística ha obtenido aplausos sin cuento en cuantas obras ha tomado parte, con especialidad en *Las travesuras de Juana* y con *El diablo á cuchilladas*, *La vaquera de la Finojosa*, y otras en las que se distingue notablemente.

MANUEL CALVO.

Madrid 16 de Setiembre de 1875.

CORRESPONDENCIA.

Sevilla.—Los guantes deben ser del mismo color del vestido, pero más claro. Los primeros sombreros de entretiempo son de fieltro; el terciopelo es para el rigor del invierno. Las modas del invierno no aparecen hasta Diciembre. Se llevarán muchas pieles.

Malta.—Durante el luto riguroso, una joven puede llevar un abrigo negro completamente liso. Si se casa, deja el luto solamente para el día del casamiento, y si han pasado ya seis meses, la madre de la desposada puede vestirse ese día de medio luto.

Una suscritora.—La moda dominante este invierno serán los trajes de dos telas. Deje V. el vestido tal como está, y póngale usted mantelo y coraza de tela más clara ó de otro color que haga juego. La coraza sin mangas, de escote cuadrado muy bajo, dejando ver la chaqueta del vestido, convertida en cuerpo.

Rosa.—Me aseguran que es muy buena la siguiente receta para hacer crecer y nacer de nuevo el pelo. Se toma una onza de

tuétano de buey, otra de grasa fresca de puerco: se hacen hervir ambas cosas en un puchero nuevo de tierra, se cuece cuando el líquido está bastante espeso, se echa encima una onza de aceite de avellana y se unta con esta pomada la cabeza.

PENSAMIENTOS.

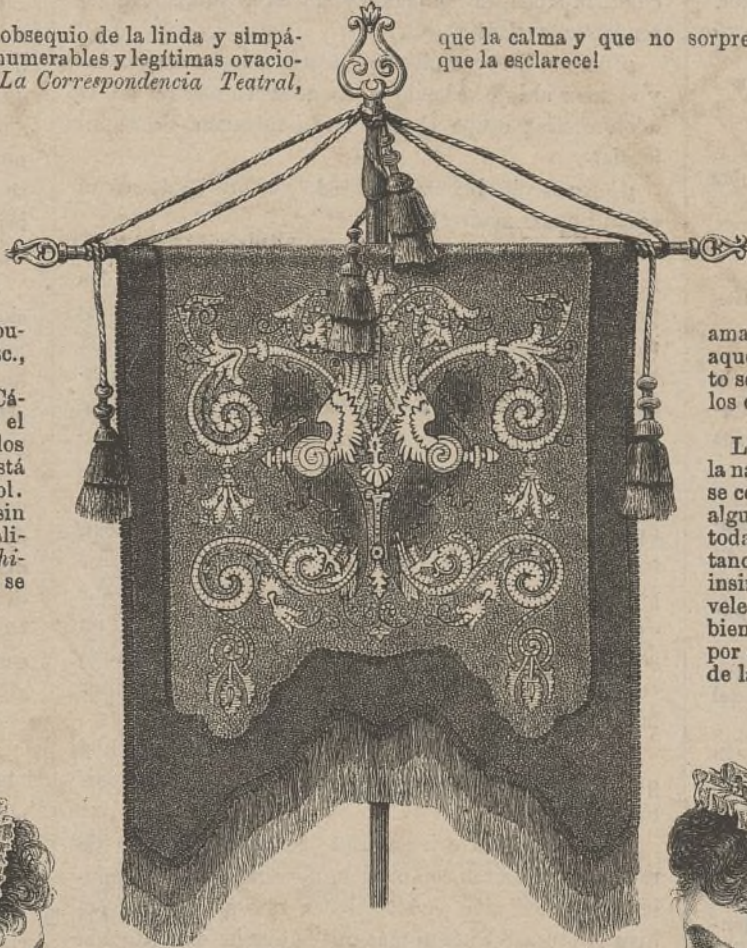
El placer del desprecio de los placeres.



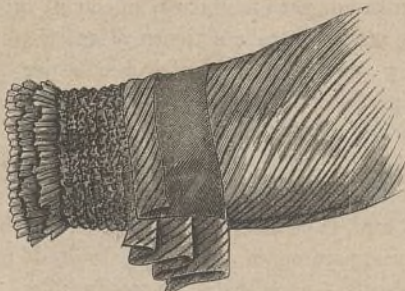
24. Cuerpo-blusa para niña.



17. Cenefa bordada para tapetes.



20. Pantalla de chimenea.



23. Manga para vestido



26. Porta-maceta bordado.

que la calma y que no sorprende la razón, sino que la esclarece!

Bossuet.

Muchas veces nos enfadamos contra los desgraciados para dispensarnos de compadecerlos.

Vauvenargues.

Muchos desengaños y amarguras se ahorra aquel cuyo pensamiento se inclina naturalmente á reflexionar en lo que debe los demás, más bien que en lo que á él le deben.

Mme. Guizot.

La Verdad es á mi juicio el mayor de los tesoros que la naturaleza haya manifestado al hombre y aquel á quien se concede un poder mayor. Por esta razón á pesar de que algunas veces se ve combatida por todo el mundo y que todas las probabilidades parecen reunirse en circunstancias dadas contra ella, lo cierto es que la verdad se insinúa sin saber cómo en el ánimo del hombre, y ya revele toda su fuerza mediante un esfuerzo repentino, ó bien después de haber estado oscurecida mucho tiempo por espesas tinieblas, concluye por mostrarse y triunfa de la mentira.

Polybe.

Hay muchos medios para enriquecerse, pero pocos que sean honrados: la economía es uno de los más seguros, y sin embargo no puede decirse que sea enteramente inocente, porque es algún tanto contrario á los deberes que nos imponen la humanidad y la caridad.

Bacon.

EXPLICACION del

Figurín 1186.

Fig. 1.^a—Traje de casino ó de baile. —Vestido de gasa ó tul rosa, adornado con volantes fruncidos y entredoses de

encaje blanco, sirviendo estos de cabeza al primer volante de la falda, y perpendiculares sobre el mantelo, cerrado por atrás con grandes lazadas y caídas, el cuerpo y las mangas, cuya confección es sumamente graciosa. Completa el elegante tocado un lazo rosa, cuyas caídas descienden sobre la espalda.

Fig. 2.^a—Traje de otoño. —Falda de lana azul oscuro y túnica y chaqueta de lana de fantasía á cuadros gris pizarra oscuro. La túnica, guarnecida todo alrededor con largo fleco azul, cierra de un modo nuevo y gracioso en ambos costados con lazos de cinta azul. Dos bullonados azules adornan la

parte superior é inferior de la manga, que termina con dos solapas azules, la última entre dos rizados de la tela. Un doble bullonado azul termina con un lazo, adorna el escote por delante, el cual lleva también gola azul con otra interior de muselina blanca. Mangas interiores de muselina y cintas azules con esprit y flores amarillas en el peinado.



25. Chaqueta con solapas para niña.